

Facturado en España

Jesús Moreno

Durante mucho tiempo, hablar del jazz español, era hacerlo de Tete, de Iturralde, de Bas y poco más. Simplificación lógica ya que el nivel de nuestros *jazzmen* no era como para echar las campanas al vuelo, aunque algo injusta cuando no despectiva hacia unos músicos que tampoco tenían mucho a su favor para salir airoso en su intentona.

En los últimos años la situación ha ido cambiando y si bien esto no es *jauja*, por lo menos no es el panorama desolador que se pintaba no hace mucho. A las figuras *históricas* se han ido sumando los nombres de jóvenes músicos que como Jorge Pardo o Carles Benavent son para las nuevas generaciones de aficionados los máximos exponentes del jazz que se hace en España. Junto a los que han recibido un cierto reconocimiento, otros nombres han mantenido viva la llama de nuestro jazz, que aunque ya sexagenario sólo ha lanzado a la escena internacional a Tete.

Jorge Pardo (Pablo Otín)



Los inicios del jazz en España, que encontró en Barcelona su primer núcleo de implantación destacado, son más o menos paralelos a los de otros países europeos. Músicos de orquestas de baile que son seducidos por la nueva música que les llega principalmente a través de grabaciones (la primera ocasión de escuchar genuino jazz en España llega en 1929 con la gira de la orquesta de Sam Wooding). Pero los prometedores comienzos, con aparición de músicos, asociaciones de aficionados y prensa especializada, se ven truncados con el comienzo de la Guerra Civil. Ya entonces habían comenzado a sonar algunos nombres: Antonio Matas (p), Sebastián Albalat (st), Josep Ribalta (tp) –en Barcelona– o García Morcillo (tb) –en Madrid–.

La actividad va retomando en la posguerra el pulso y mediados los cuarenta se vive la fiebre de las *jam sessions* que serán durante una década la principal ocasión tanto de aprender como de hacer jazz. Tras la organización de las *jams* en muchas ocasiones se encuentran entusiastas asociaciones de aficionados. En ellas se puede escuchar a Luis Rovira (cl), Pocholo, Iturralde, Bas (s), Salvador Font "Mantequilla" (st y vl), Joe Moro (tp), M. Bolao (g), Bonet de San Pedro (g y cl), Tete Montoliu (p), E. Llacer "Regoli", Joe Farreras (b)... El resto de la actividad se reduce a esporádicos conciertos o como consuelo *colar* algún tema o arreglo en el repertorio de las orquestas comerciales de baile. Para estos músicos las esporádicas estancias españolas de americanos como Don Byas (de la que tanto se benefició Tete) son contadas ocasiones de tomar lecciones de primera mano, por lo que su formación está marcada por la atenta escucha de grabaciones y la práctica que van adquiriendo en las *jams*.

La segunda mitad de los cincuenta, con nuestros *históricos* curtidos en innumerables *jams*, trae una época mítica con la puesta en marcha de dos clubes que hacen historia, el Jamboree que abre sus puertas en la barcelonesa Plaza Real en octubre del 56 y que funciona hasta el 66 y el Whisky Jazz que en Madrid hace lo propio, del 59 al 71. En éstos, junto a los *históricos* convertidos en figuras, se puede escuchar a los nuevos músicos que han ido apareciendo en escena: Manolo Elías (cb), J.L. Medrano (tp), J.C. Calderón (p), Pepe Nieto (b)... y a algunos extranjeros afincados en nuestro país como Paul Gras (p), Eric Peter (cb), Peer Wyboris (b) –que forman una rítmica para todo–, Donna Hightower (voc) o Santiago Reyes (g).

Esta época coincide con el despegue internacional de Tete y las cumbres de las carreras de Iturralde y Bas. Tete comienza a tocar por diversos países europeos y junto a un jovencísimo NHOP forma parte de rítmicas que acompañan a primeras figuras por el continente, luego llegan las grabaciones y su imparable ascensión. Para Bas 1958 es su año clave al ser seleccionado para participar en la *Big Band* europea que participa en el festival de Newport. Por su parte Iturralde debe esperar al 66 para ser elegido para participar en la *B.B. de all stars* de la European Broadcasting Union en Londres y con su quinteto de *jazz flamenco* en el Festival de Berlín.

En los clubes, que despliegan una gran actividad, nuestros músicos tienen ocasión de codearse con relativa frecuencia con primeras figuras que en el caso de Iturralde han quedado immortalizadas con la famosísima fotografía junto a Mulligan en el W.J. o la sesión de grabación junto a Hampton Hawes tras su paso también por el W.J.

Junto a la actividad que se desarrolla en Madrid y Barcelona destaca igualmente el núcleo de Tarrasa con la Jazz Cava que se hará fama de feudo del *Hard Bop* y donde sobresaldrá J. M^a Farrás (tp).

Tras el cierre de Jamboree, la Cova del Drac en Barcelona supone una cierta continuidad aunque reducida a los estilos más clásicos, celebrándose unas reuniones *pedagógicas* organizadas por Joaquín Gili que serán el vivero de donde surgirá La Locomotora Negra encabezada por Ricard Gili (tp).

Los años setenta no son una década precisamente destacada en la historia del jazz pero en España no son especialmente malos, apareciendo nuevas hornadas de músicos que en algunos casos (como muchos nuevos aficionados) proceden del rock –Suñé (g), C. Benavent (b. elc), Kitflus (tec), Arisa (b)...– y en otros aportan una buena formación clásica –L. Guri (ya activo desde el 68 con N.J.T) o J. Sabatés (p)–. El abanico de estilos hasta entonces casi reducido al tradicional, el *swing* y el *bop*, se irá también ampliando progresivamente con nuevas propuestas.

La estética *jazzrockera* imperante en la época gracias al apoyo de las multinacionales del disco tendrá su centro en Barcelona principalmente y en Zeleste (que además de club funciona como promotora y tiene su sello discográfico) su templo. Zeleste pone en circulación a un buen número de grupos dentro de una amplitud de estilos no tan monolítica como se simplifica habitualmente, y que abarca de la memorable primera formación de la O. Mirasol (con R. Roda en sus filas) a la ortodoxia parkeriana de Jazzmon, pasando por los eléctricos Música Urbana y Secta Sónica, o los acústicos Blay Tritono. Iceberg por su parte encabeza la lista de seguidores de J. McLaughlin y su Mahavishnu Orchestra.

No todo es jazz rock en Barcelona. Tete paralelamente a su carrera internacional mantiene su trío, colabora junto a J. Sabatés... La Locomotora se afirma como un buen grupo tradicional... y las ideas más libertarias del *free* tienen en O. Perucho (b) su instigador.

En Madrid, donde el jazz rock no cuaja tanto, el nuevo Whisky Jazz languidece bajo la moda de las bossa novas que convierten a Jaime Márquez (g) en un *fijo* que se va alternando con los tradicionales de la Canal Street Jazz Band, P. Iturralde y poca cosa más. El hueco del viejo W.J. lo cubre durante ocho años el Balboa que ofrecerá alguna posibilidad a nuestros músicos de codearse con figuras internacionales. Además se crea un circuito por colegios mayores y locales de orientación informal (La Aurora, El Hongo, Raíces...) por los que van desfilando grupos formados por jóvenes músicos –Aguamarga, Casquemada, Dolores (con Jorge Pardo (st) y P.R. Blas (voc), Madera, Orgón... En estos años va ganando peso la figura del contrabajista americano Dave Thomas, padre de toda la modernidad jazzística que se ha movido por Madrid en las dos últimas décadas –Alfredo Carda (tp), Valentín Álvarez, Jorge Sylvester (s), Angel Rubio (g), M.A. Chastang (cb)...

En 1977 se inaugura en Barcelona L'Aula de Música Moderna i Jazz, a su estela irán apareciendo como hongos un buen número de escuelas y no sólo en Madrid y Barcelona –Taller de Músics, Escuela de Música Creativa, BAIQ, Studio 4, Zeleste...-. El objetivo de estas escuelas es dar a los alumnos una preparación diferente a la que pueden ofrecer los clásicos Conservatorios, en nuestro caso darles una formación jazzística. Los programas de estudios se ven además reforzados con la organización de Seminarios para los que se cuenta con prestigiosas figuras.

Los frutos más espectaculares los recoge el Taller de Músics de Barcelona con una promoción de *campanillas* –Mario Rossy (cb), Jorge Rossy (b), Eladio Reinón, Ramón Cardo, Perico Sambeat (s), Xabier Capellas (p)...

Buena parte del panorama barcelonés de los ochenta está marcado por los grupos del Taller y afines –Onix, A. Free. K, Ictus, Azúcar Imaginario, Ze Eduardo Unit, Boboporum...– aunque ajenos a este núcleo funcionan un buen número de músicos y grupos de todos los estilos que van del tradicional de La Vella Dixieland J.B. a las propuestas vanguardistas de Koniek o Moises-Moises pasando por el supergrupo Pegasus, el *all stars* de residentes Transatlantic o el jazz de cámara del duo Pereira (vib)- Setó (p)

El problema del jazz barcelonés radica en la falta de clubes que den cancha al gran número de músicos que salen de las escuelas, con continuas aperturas y cierres. Sólo La Cava, cuya actividad no satisface a todos, continúa regularmente. Madrid en los ochenta registra una gran actividad unas veces a instancias oficiales como las Muestras de Jazz Madrileño (que ganarán Chastang Q., A.Y.A., Madera, O.C.Q. y Naima) y otras con el empuje de los propios músicos que ponen en marcha Projazz (asociación que organiza ciclos de difusión del jazz e incluso una huelga para mejorar las condiciones de trabajo en los clubes y de la que algunos salen malparados). Se consolidan dos locales Central y Clamores que dan más oportunidades de tocar que el anodino W.J. Mientras Jorge Pardo se confirma como solista, todos los estilos tienen cabida; el tradicional del Hot Club o Clamores Dixieland Jazz Band, la revisión del *bop* de Neobop liderados por el incombustible Carlos González "Carlangas", la fusión eléctrica de Elias Band, la onda europea de Solar, las distintas visiones de fusión flamenca de Tomás San Miguel (p), Amargos-Benavent y J.A. Galicia (b). Los inclasificables Clónicos y Rudy Armstrong Quartet. Pero la propuesta más exportable viene de la mano de Angel Rubio (g) y José Vázquez "Roper" (b) con la Big Band del Foro.

Lo más destacado de la última década ha sido que el jazz ha dejado de estar circunscrito a Madrid y Barcelona. Si bien desde siempre cualquier provincia ha aportado músicos (caso de Navarra Iturralde, Medrano, J. Muro (s) o Colina (cb)), la actividad se centraba en esos dos puntos. En los ochenta se han consolidado otros centros de actividad: Valencia, País Vasco... El más destacado es Valencia con un buen plantel de solistas y grupos C. Gonzálbez, Ximo Tebar, Joan Soler (g), Cardo, Sambeat, Reinon (s), R. Belda, D. Marot (p), J. Vila, L. Llarío (cb)... y Jeff Jerolamon Be Bop Express, Jordi Vila i amics, Ximo Tebar Group. El jazz vasco se ha visto favorecido por los desaparecidos concursos de jazz *amateur* para grupos vascos que se organizaban a la sombra del Festival de San Sebastián contando con grupos como Pork Pie Hat, Kursaal, Infussion o La Noche (surgido del trío del batería Angel Celada) y solistas como Iñaki Salvador (p), J. Juanco (g) o el navarro J. Colina (cb). Galicia ha contado con Clunia uno de los grupos punteros nacionales que incluía a Nani García (p) y Baldo Martínez (cb)... Y hasta en las lejanas Canarias se ha formado un núcleo en el que se mueven grupos principalmente de fusión y donde destacan Polo Ortí (p) de quien P. Metheny ha grabado un par de temas en el Lp con G. Burton, Marcos A. Castilla (g) miembro de AMP primer grupo canario que edita un disco) o Quique Perdomo (s), ahora en Madera.

También en las últimas décadas ha ido aumentando el número de músicos extranjeros que fijan residencia temporal en España. El empuje de muchos de ellos sin duda ha sido de capital importancia para nuestros aprendices (D. Thomas en Madrid o Joshua Edelman y Dave Schinitter en Valencia). H. Fumero (cb), Abdu Salim, Kevin Roob, Malik Yaqub, Dave Pybus (s), Lou Bennett (org), Sean Levitt (g) son algunos de sus representantes.



Tete Montoliú (Pedro Ladoire)



Abdu Salim (Pablo Otín)

El interesado en seguir la trayectoria de nuestro jazz a través de sus grabaciones se encuentra ante la imposibilidad de hacerlo al ser totalmente inexistente la política de reediciones de viejas grabaciones y contar las recientes con una mala distribución.

De los años cuarenta las únicas grabaciones disponibles son la edición del sello Fresh Sound de las sesiones que Don Byas hizo en Madrid y Barcelona "1947-Those Barcelona Days", en las que está acompañado, entre otras formaciones, por la orquesta de L. Rovira.

De nuestras figuras *históricas* (salvo en el caso de Tete de quien se pueden conseguir un buen número de discos tanto como solista como de *sideman*), en el resto que son casi todos, a partir de los años sesenta y hasta nuestros días, no hay mucho. No hay material disponible de Bas ni de Roda. De Iturralde se puede conseguir la edición (también vía Fresh Sound) de las sesiones con Hampton Hawes y con suerte uno de sus discos de "Jazz Flamenco", el que incluyó la colección Jazz Stop. A M. Bolao, a Mantequilla y a Bonet de San Pedro se les puede escuchar en grabaciones recientes acompañados de músicos jóvenes, en *Flore* al primero y en *Blau* los segundos (Mantequilla como violinista en un Lp a su nombre y en la recopilación de "Festival de Mallorca" y a Bonet en este recopilatorio como clarinetista).

En algunas tiendas y en muchos casos en rebajas aún se puede conseguir algo de la producción de jazz rock de los setenta como la joya de "Salsa Catalana" de la Mirasol o Música Urbana y con más dificultad a los madrileños Dolores.

La casi abundante producción de los ochenta está más al alcance de la mano, aunque una gran dispersión de pequeños sellos y su mala distribución no facilitan las cosas. En esta década muchos son los músicos que han logrado grabar (los más afortunados andan por los cuatro o así, pero no es la norma) aunque hay que destacar que la brillantez, en las producciones y el sonido, escasea. Todos los estilos -tradicional: La Locomotora, La Vella Dixieland (PDI) o Canal Street (Jazz Stop), Bop: Neobop (Aka-Dial), Fusión: Elías Band (Ionian), Jazz Flamenco: Galicia (Kaskabel), San Miguel (21 R), Vanguardia: OCQ (Linterna Música), Madera (RNE y Aka-Dial). Todo tipo de formación; del piano solo: Manel Camp (Pegasus R. y origen) a las big bands: Taller de Musics (RNE y Justine): Todos los puntos de la geografía: Valencia: Ximo Tebar (Eligeme), Galicia: Clunia (Jazz Stop y Edigal), Andalucía: Hixcadix (RNE), País Vasco: Iñaki Salvador (Elkar), Infussion (Serrano)... Todo va teniendo su representación ahora falta que se establezca y gane en calidad técnica de modo que las grabaciones hagan justicia al intérprete.

Además de las viejas grabaciones hace ya tiempo fuera de catálogo (los 78 rpm de Joe Moro para Columbia, las de Tete con Pilar Morales y M. Bolao...) el jazz nacional tiene su lista de grabaciones que una vez realizadas no han sido publicadas (la jam session de la Sala Morasol de Madrid en abril del 83, Sambeat-Rossy y Ultimo Modelo...) o las que, editadas, no se comercializan (Grupos valencianos premiados en los concursos de la Diputación: Gonzálbez, Marot) lo que hace que paradójicamente sea más fácil conseguir la discografía más enrevesada existente (pirateos incluidos) de un músico americano que una buena muestra de lo que ha dado de sí, España, en la cuestión del swing (y eso que el número total de grabaciones no asustaría a nadie por lo abultado).

Los noventa no tienen porqué ser la década en que nuestro jazz se coma el mundo, pero sí pueden darse algunos buenos frutos y con suerte alguno de nuestros jovencitos hace compañía a Tete Lone Star. Tenemos grupos como OCQ, Madera, Ximo Tebar Jazz Group, Ictus y algún otro, que puedan pasearse por Europa con la cabeza bien alta codeándose con las mejores formaciones del continente, músicos que por primera vez en España tienen una buena preparación en algunos casos ampliada en los Estados Unidos como los Rossy, Polo Orti, Inma Lázaro, Chastang, Capellas... y tenemos el filón del jazz flamenco que prácticamente no ha producido más que algunos clichés y tópicos, porque la cosa no es tan sencilla, y que bien podría llamar la atención de algunos músicos europeos tan aficionados a las músicas étnicas y servir de escaparate de lo que se hace aquí (amplio eco obtuvo en la prensa francesa la reciente colaboración del saxofonista Sylvain Kassap con el batería-percusionista turco Okay Temiz p.e.). El problema quizás ahora no sea que nuestros jazzman puedan o no competir en Europa, sino que hace un tiempo que perdimos el tren y además del desfase hay que enfrentarse con estructuras creadas, márketing, prejuicios...

Inconvenientes aparte hay que reconocer que el jazz en España ya está dando pasos seguros y ha dejado de gatear. Afiancemos el paso y ya llegarán los saltos. Ofrezcamos circuitos y medios a nuestros músicos y les podremos luego exigir.



Distribuye **Karonte Records**
c/ Hileras, 4 - 5º
Tel. 248 85 64
28013 Madrid

Distribución en exclusiva para
España de:
Messidor
Keyton Music
Nuba

